

¿Por qué leer (nuevamente) a Althusser?^{1 2}

Alex Demirovic³

“Pensar diferente, hablar diferente”, esta era la posición de Louis Althusser con respecto a las cuestiones fundamentales que atañen a la filosofía, a la política, a la historia del capitalismo y a la lucha de clases contemporánea⁴. Pretensión a la que le hizo justicia. Él fue, como escribieron Peter Schöttler y Frieder O. Wolf en 1985, una de los más importantes teóricos de un marxismo renovado y uno de los más grandes estimuladores de la filosofía de posguerra francesa. Casi como ningún otro teórico marxista desde Antonio Gramsci, Louis Althusser introdujo nuevas preguntas, problemas y tesis en el debate marxista internacional. Desde hacía tiempo existía la intención de publicar en gran escala sus trabajos en alemán. El primer intento de Frieder O. Wolf de publicar una edición de los escritos en 8 tomos en Argument Verlag fue suspendido luego de la publicación de dos importantes tomos -el tomo 4 *Philosophie und spontane Philosophie der Wissenschaftler (Filosofía y filosofía espontánea de los científicos)*⁵ (1985) y el tomo 2 *Maquiavelo-Montesquieu-Rousseau* (1987)-. Hace algunos años Wolf comenzó un segundo intento de publicar las *Obras Completas* en alemán; en 2011 apareció por Suhrkamp Verlag una nueva edición de *Für Marx (La revolución teórica de Marx)* como tomo 3, ampliado con fragmentos que la primera edición alemana no contenía, si es que acaso se podrían encontrar en algún otro lado en alemán. En 2012 le siguió como tomo 5 en VSA, en la primera parte el importante texto *Ideologie und ideologische Staatsapparate* (Ideología y Aparatos ideológicos del estado) y en la segunda parte el extenso manuscrito póstumo *Über die*

¹ Texto publicado originalmente con el nombre “Warum (wieder) Althusser lesen?” en www.theorie-kritik.ch el 28 de septiembre del 2015 como una ampliación de una reseña realizada por el autor de la nueva edición alemana ampliada de *Para leer El Capital* (Louis Althusser / Étienne Balibar / Roger Establet / Pierre Macherey / Jacques Rancière: *Das Kapital lesen. Vollständige und ergänzte Ausgabe mit Retraktionen zum Kapital*. Herausgegeben von Frieder Otto Wolf. Westfälisches Dampfboot. Münster 2015. Existe una traducción del presente artículo al inglés titulada “Why should we read Althusser (again)?” realizada por Michael Shane Boyle y publicada en www.viewpointmag.com. Traducción: Gustavo Matías Robles.

² Agradezco especialmente las valiosas sugerencias realizadas por Pedro Karczmarczyk en la elaboración de la traducción.

³ Alex Demirovic es profesor visitante de la Goethe Universität-Frankfurt y de otras universidades, investigador asociado al Rosa Luxemburg Stiftung y colaborador periódico de varias publicaciones y asociaciones académicas y políticas en Alemania. Su último libro publicado es *Wissenschaft oder Dummheit? Über die Zerstörung der Rationalität in den Bildungsinstitutionen*, VSA Verlag, Hamburg 2015. (¿Ciencia o estupidez? Sobre la destrucción de la racionalidad en las instituciones educativas).

⁴ Louis Althusser, Étienne Balibar, Roger Establet, Pierre Macherey, Jacques Rancière, *Das Kapital lesen. Vollständige und ergänzte Ausgabe mit Retraktionen zum Kapital*, ed. Frieder Otto Wolf (Westfälisches Dampfboot, Münster 2015).

⁵ Hay traducción castellana: *Curso de filosofía para científicos*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985, trad. de A. Roies.

Reproduktion (Sobre la reproducción). Al comienzo de este año apareció en Westfälisches Dampfboot la edición por primera vez traducida completamente al alemán del libro publicado en 1965 por Louis Althusser y sus alumnos Etienne Balibar, Roger Establet, Pierre Macheray y Jacques Rancière *Das Kapital lesen (Para leer El Capital)*. Vale aclarar que la primera traducción alemana de Klaus-Dieter Thieme, publicada en 1972 en una edición de bolsillo de Rowohlt Verlag, comprendía – correspondientemente a la reedición francesa de 1968- sólo los textos de Althusser y Balibar, por lo demás, agotados desde hace tiempo.⁶

La contribución “Zum Begriff der Kritik und die Kritik der politischen Ökonomie” (“El concepto de crítica y la crítica de la economía política”), en el que se ofrecía una comprensión crítica incisiva de Marx, fue publicado en el mismo año de forma separada en la pequeña editorial Berliner Merve⁷. El mismo Rancière tomó después de 1968 una dirección maoísta y se distanció de Althusser con una extensa crítica publicada en 1974 con el título de “La Leçon d’Althusser”⁸. Esta crítica fue publicada en alemán de forma parcial con el título de *Wider den akademischen Marxismus (Contra el marxismo académico)* en 1975, también en Merve Verlag, pero el libro completo apareció en 2014 con el título original en Laika Verlag. Con su libro Rancière intentaba analizar la praxis revisionista tal como ésta se muestra, según él, en la praxis de Althusser. Esto significaba que Althusser había transformado la lucha ideológica de clases entre la ideología de la burguesía -ejercida en los aparatos ideológicos- y la ideología del proletariado – expresada en la práctica de la lucha- en un conflicto entre la ideología y la ciencia. Con esto el althusserianismo se dedicaba solamente a producir mandarines académicos izquierdistas que podían presentarse combativos en la teoría con el discurso de la lucha de clases, pero que de hecho ejercían una función policial contra la espontaneidad de las masas. Motivado por la experiencia del movimiento de protestas del 68’ y basado en la crítica a la separación entre trabajo físico y trabajo manual, Rancière oponía externamente la experiencia de las masas a la práctica teórica en la ciencia. Se trataba aquí de un marxismo militante como parámetro crítico ante el cual Althusser era visto como revisionista, Sartre como idealista y Foucault como antimarxista, y que culminaría pocos años después con la propia formación teórica de Rancière transformada en una concepción

⁶ Algo semejante ocurrió con la traducción castellana *Para leer el capital*, México, Siglo XXI, 1969, trad. de Marta Harnecker, aunque la misma fue objeto de múltiples reimpressiones, contabilizándose la vigesimosexta en 2010.

⁷ Hay traducción en español: Jacques Rancière, *El concepto de crítica y la crítica de la economía política de los Manuscritos de 1844 a El capital*, Buenos Aires, Ediciones Noé, 1974, trad. de Víctor Goldstein y presentación de Héctor Yankelevich, este texto incluye “Instrucciones para su uso (prólogo a la edición argentina de Jacques Rancière)”. Otra versión española salió en la edición cubana de *Leer el capital*, La Habana, Edición revolucionaria, 1966, pp. 81-182, que tuvo poca circulación fuera de la isla. Existe además otra traducción castellana en Rancière, J.; Macheray, P. y Establet, R. *¿Cómo estudiar el capital?*, México, ediciones Quinto Sol, s/f.

⁸ Hay traducción en español: Jacques Rancière, *La lección de Althusser*, Buenos Aires, Galerna, 1975, trad. de Irene M. Agoff de Ramos y hay otra edición en Ediciones LOM, Santiago de Chile, 2014.

igualitarista que no tenía ya ninguna relación con Marx o con el postestructuralismo (al cual él muchas veces se adscribe mediante dudosos argumentos genealógicos) y que toma la forma de una filosofía política convencional.

La nueva edición de *Para leer El Capital*⁹ comprende 763 páginas agregado otros pequeños textos de Althusser, el prólogo y el epílogo de Frieder O. Wolf y las aclaraciones de Sebastian Neubauer sobre los cambios manuscritos realizados por Althusser en su propio artículo. Esto fue un enorme trabajo tanto del editor y traductor Frieder O. Wolf como de la editorial, y se debe estar agradecido a ambos de que hayan tomado a cargo semejante tarea. Lo que enriquece mucho la edición es la consideración de los cambios del texto en las dos ediciones francesas de 1965 y de 1968-1973¹⁰. Además Wolf consultó tanto la versión alemana como la francesa del texto de Marx, lo que ayuda a entender más precisamente las referencias de Althusser. La lectura de *Para leer El Capital* es de todos modos exigente y se vuelve aún más exigente con esas consideraciones filosóficas; los lectores deben ser pacientes, pero vale ciertamente la pena. El libro, muchas veces no bien entendido, sigue presentándose como un hito en la discusión sobre Marx y punto de partida natural para los debates actuales. También hay que decir que habría sido valioso si una corrección hubiese leído atentamente el texto una vez ya que lamentablemente se encuentran numerosos errores de impresión que obstruyen la lectura; también habría sido deseable que el editor en su epílogo hubiese ofrecido algunas indicaciones sobre la discusión de décadas sobre Althusser para lectores actuales y quizás no familiarizados, así como sobre el esfuerzo de Peter Schöttler o Henning Böke, de VSA-Verlag o de revistas

⁹ Louis Althusser / Étienne Balibar / Roger Establet / Pierre Macherey / Jacques Rancière: *Das Kapital lesen. Vollständige und ergänzte Ausgabe mit Retraktionen zum Kapital*. Herausgegeben von Frieder Otto Wolf. Westfälisches Dampfboot, Münster 2015.

¹⁰ Nota del traductor: es conveniente reproducir aquí la nota agregada por Michael Shane Boyle, traductor al inglés del presente artículo publicado en www.viewpointmag.com: “La edición francesa de 1968 suprimió las contribuciones de Rancière, Macherey y Establet al costo de algunas animosidades personales. Las contribuciones de Balibar y Althusser fueron publicadas en dos volúmenes. En su nueva presentación de *Lire le Capital* Balibar comenta sobre los cambios realizados por la edición de 1973: “En 1973 Althusser y François Maspero querían ampliar los dos volúmenes de modo de restablecer la versión del primer texto original. Entonces Rancière pidió que su propia contribución sea precedida por un prefacio autocrítico titulado “Mode d’emploi”. Como no todos estaban de acuerdo, esto fue denegado por la editorial y el texto apareció en el número 328 de *Les Temps Modernes* en noviembre de 1973. Como consecuencia la versión de Rancière sin modificaciones se convirtió en el volumen III de *Le lire le Capital* en la “Pequeña Colección Maspero”. El volumen IV contenía la contribución de Pierre Macherey (revisada y corregida) y la de Roger Establet (sin modificaciones). La “segunda edición” de *Lire le Capital* fue completada de ese modo en 4 volúmenes (1968 y 1973) y fue luego reeditada muchas veces”. Ver en Étienne Balibar, “Presentation” in *Reading Capital: The Complete Edition*, trans. Ben Brewster and David Fernbach. London: Verso, 2016. p. 8. (Esta presentación ha sido traducida al castellano en *Demarcaciones. Revista latinoamericana de estudios althusserianos*, n° 3, 2015, trad. de Pedro Karczmarczyk, ver: <http://revistademarcaciones.cl/numero-3/>).

“alternativas” como *Das Argument*, *Sozialistische Politik, kultuRRevolution*, *Zeitschrift für angewandte Diskursanalyse* sobre la recepción de la teoría de Althusser y las fuertes resistencias a ella en el ámbito de habla alemana.

Para tal resistencia hubo varios motivos: a) desde el punto de vista de los miembros del partido comunista moscovita Althusser, aunque miembro del partido, era demasiado maoísta y demasiado crítico de la propia tradición al apartarse de la concepción estalinista del materialismo dialéctico. Al mismo tiempo Althusser acusaba también a la tradición de la crítica humanista al estalinismo de compartir posiciones con éste. También para las organizaciones maoístas que surgieron pos-68', y que estaban poco interesadas en la teoría marxista -se limitaban a la lectura de los “clásicos” Marx y Mao y del *Volkszeitung*¹¹- Althusser resultaba demasiado teórico, demasiado intelectual, demasiado innovador. Considerado desde el punto de vista de la izquierda radical Althusser era uno de esos intelectuales del partido comunista occidental que en la perspectiva de un compromiso histórico era considerado revisionista e insuficientemente militante.

b) Conectado con esto existía además un rechazo teórico, ya que Althusser atacaba no sólo al marxismo-leninismo ortodoxo sino también a aquella tradición teórica que se había vuelto crecientemente importante para la formación teórica de la izquierda no dogmática -y que incluso ponía en duda a toda la teoría marxista-, es decir, el marxismo hegeliano con nombres como Lukács, Korsch, Bloch, Kofler, Adorno y Horkheimer y los más jóvenes como Alfred Schmidt y Oskar Negt, o en Francia Lucien Goldmann, Jean Paul Sartre o Henri Lefebvre. En el centro de esta tradición aparecían conceptos como experiencia, subjetividad, espontaneidad, vida cotidiana, alienación, cosificación, mercancía o fetiche. La remisión a Hegel debía posibilitar el trabajo de conceptos dialécticos que permitían avanzar desde la experiencia inmediata de la superficie de las relaciones capitalistas, del mundo del espectáculo consumista hasta su esencia garantizando la síntesis de la relación entre el valor y la socialización que éste permitía. Se debía atravesar la apariencia y desarrollar una teoría de la praxis revolucionaria, puesto que se asumía que ésta no podía ser encontrada en Marx debido a su confianza de que, dadas las condiciones del capitalismo, el momento de la praxis se podía encontrar directamente desde el nivel sistémico¹². Por esto él no necesitó aclarar en *El Capital* su concepción del método y de la dialéctica, de la relación entre esencia y apariencia, entre estructura e historia, entre teoría y praxis. Precisamente por esta razón se retornó a los *Grundrisse* de 1858, ya que debido a sus forma hegeliana parecían más cercanos a las intenciones originales de Marx y, especialmente, al primer tomo *El Capital*, en el que Marx, se decía, había ocultado su método y hecho más accesible su exposición. Por eso el primer tomo de *El Capital* gozó de tanta atención ya que allí se podía interpretar el movimiento

¹¹ El *Kommunistische Volkszeitung* fue el periódico central de los denominados K-Gruppen (grupos comunistas) en los años 70' en la Alemania Federal.

¹² Ver Hans Jürgen Krahl, *Konstitution und Klassenkampf. Zur historischen Dialektik von bürgerlicher Emanzipation und proletarische Revolution*, Frankfurt 1971, 235 y ss. (Constitución y lucha de clases. Sobre la dialéctica histórica de la emancipación burguesa y la revolución proletaria).

dialéctico desde la apariencia -la mercancía- a la esencia -el valor- y regresar a la superficie como mediada en las formas fetichistas del dinero, capital, ganancia, interés, competencia, que contribuyen con su fuerza engañosa a que no sobrevenga una conciencia revolucionaria.

Existió también un segundo aspecto teórico-político que iba más allá de la cuestión teórica marxista, y es que los textos de Althusser fueron rechazados por estructuralistas. El estructuralismo había sido señalado por Sartre como el último baluarte ideológico de la burguesía. Como estructuralistas fueron catalogados diversos autores -que luego figuraron como posestructuralistas- como Deleuze, Derrida, Kristeva o Foucault, y acusados en su totalidad de haber considerado inadecuadamente categorías como la de subjetividad, autonomía individual, acción moral o historia, de que no podían fundamentar la razón y de que se limitarían finalmente a una reconstrucción neutral y externa de las estructuras en analogía al sistema de los signos lingüísticos. De ese modo, fueron suprimidas las controversias que tuvieron lugar entre varios ellos. Cuando hoy se considera *Para leer El Capital* como estructuralista es para no tener que incluirlo en el campo del ampliamente aceptado posestructuralismo -con reconocidos representantes como Deleuze, Derrida, Foucault, Badiou, Rancière- con el peligro evidente de que una cuota de marxismo contamine el posestructuralismo. Pero se puede comprobar fácilmente que el libro pertenece al contexto del denominado posestructuralismo; en él se encuentran implícitas y en parte explícitas numerosas reflexiones teóricas que fueron representadas por Lacan, Barthes, Foucault, Derrida o por el grupo *Tel-Quel* en torno a Kristeva, aún en un contexto marxista, antes de que se desarticularan en los años 70' y que muchas de ellas perdieran radicalidad.

c) finalmente también contribuyó a reproducir la reserva contra la teoría de Althusser el asesinato de su esposa Heléne en noviembre de 1980 -él se encontraba ya desde hacía años continuamente en tratamiento psiquiátrico-. Para muchos se había comprobado con esto que el antihumanismo teórico, la crítica al sujeto constitutivo y a la razón, finalmente debía conducir a consecuencias destructivas en la vida privada¹³.

Para leer El Capital, publicado pocos años antes del movimiento de protesta del 68' y con varias reediciones luego, alcanzó (en la edición abreviada de 1968 que sólo contenía los textos de Althusser y Balibar) una enorme importancia en las discusiones marxistas internacionales. El libro contribuyó a que toda tendencia crítica de los textos de Marx -muchas estrechamente vinculadas a la práctica política- fuera leída de modo verdaderamente riguroso en lugar de sólo citarlos dogmática y declarativamente; y representó con esto una provocación al cuestionar el significado asumido de la obra marxista. Así lo consideraron por un lado el Partido Comunista, representante del marxismo-leninismo y, por otro lado, los lectores que en gran medida basados en los escritos tempranos de Marx acogían el influjo de Hegel y Feuerbach. En este caso se defendía un Marx unificado, cuya identidad como autor debía ser asegurada suponiendo un

¹³ Ver Louis Althusser, *Die Zukunft hat Zeit. Die Tatsachen. Zwei autobiographische Texte*. Frankfurt am Main: S. Fischer, 1993. (Hay traducción castellana: *El porvenir es largo. Los hechos*, Barcelona, Destino, Edición y presentación de Olivier Corpet y Yann Moulier Boutang, trad. de Marta Pessarrodona y Caries Urritz).

desarrollo teórico continuo. Esta teoría encontraba los fundamentos de la crítica en la remisión a una esencia del hombre y a la dialéctica hegeliana, que se exportaba al desarrollo tardío de Marx en conceptos como trabajo, alienación o cosificación con su contenido absolutamente normativo en la crítica materialista de la economía.

En uno de sus muchos comentarios al margen cargados de profundo resentimiento sobre Marx y la tradición marxista, Pierre Bourdieu afirma en una clase de 1991 que el althusserianismo había sido en gran medida una restauración del monopolio sacerdotal sobre la lectura de los textos de Marx, textos que por fuera de los marxólogos nadie más leía¹⁴. Pero Bourdieu se dejó engañar con respecto a la lectura de Althusser de Marx: su tesis sobre el significado del althusserianismo -que repite la crítica de Rancière pero sin referirse a ella- difícilmente pueda ser probada empíricamente, pero fundamentalmente pasa de largo las intenciones del propio Althusser. Lo notable del enfoque del grupo en torno a Althusser es justamente el deseo de romper ese monopolio sacerdotal. Para ellos *El Capital* no debe ya ser leído como la divulgación de una verdad pura, como un escrito en el cual habita la Verdad, la Palabra pronunciada o el Logos que manifiesta el Ser verdadero¹⁵. Más bien se trata en muchos pasajes de preguntas tales como cuál es el objeto de *El Capital* y cómo leerlo. Aún antes de Derrida y Foucault, *Para leer el Capital* enseña que la lectura no es ninguna empresa neutral, y que hay una amplia y milenaria praxis teórica practicada en la teología y la filosofía que se enfoca en los textos, en especial en los textos sagrados, para develar una verdad oculta que las lecturas previas no habrían llegado a ver.

Según Althusser, Marx rompe con esta tradición en *El Capital* al leer los textos de la economía burguesa en un original modo reconstructivo, desarrollando así una determinada comprensión de la teoría y la ciencia. Por esto es que la cuestión de la filosofía en Marx se presenta como decisiva. Esta gran intervención llevada a cabo en la historia de la teoría con el texto de Marx no puede ser retrotraída, según Althusser, a ningún otro filósofo, sea este Spinoza, Rousseau, Kant, Hegel, Feuerbach, Saussure, Freud o al realismo crítico. En *El Capital* está presente una forma de filosofía completamente nueva e independiente que Marx sin embargo no explicitó, y para conocer esto de modo más preciso es necesario entender mejor la revolución teórica de Marx, es decir, la construcción de un objeto nuevo y la apertura de un nuevo continente científico, la ciencia de la historia. Esto también tiene un significado práctico y político, ya que se trata para cada individuo de romper con las categorías dominantes y escapar de lo imaginario de la comprensión del mundo burguesa; intervención que no puede ser llevada a cabo de una vez, sino de forma continua en la práctica¹⁶.

¹⁴ Ver Pierre Bourdieu, *Über den Staat*. Berlin: Suhrkamp, 2014, p. 404. (Hay traducción castellana: Bourdieu, Pierre, *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*. Barcelona: Anagrama. 2014)-

¹⁵ Althusser y otros.: *Das Kapital lesen...*p. 26.

¹⁶ En su ensayo "Ist es einfach, l'm Marxism's Philosophy zu sein?" ("Es sencillo decir "soy un filósofo marxista"?", *Das Argument* 304, 2013), Wolfgang Fritz Haug deja de lado motivaciones concretas como esta cuando crítica a Althusser de una retórica autoritaria, insuficiente experiencia y de un estilo de pensamiento inescrupuloso y autoritario.

Para comprender esta nueva y revolucionaria filosofía la discusión con Hegel constituye un momento recurrente, puesto que Marx ya en el epílogo de la segunda edición de 1873 de *El Capital* había escrito que se consideraba un discípulo de aquel gran pensador y en el capítulo sobre la teoría del valor había coqueteado incluso con un lenguaje hegeliano. En *La revolución teórica de Marx* Althusser ya se había ocupado del significado exacto de la expresión marxista según la cual se debía invertir la dialéctica hegeliana para descubrir el corazón racional en su envoltura mística. Éste no es sólo un problema filosófico o metódico sobre la cuestión de si Marx hizo algo más que aplicar la dialéctica a la economía de Ricardo. En este caso la dialéctica sería como método más relevante para entender las cambiantes relaciones sociales que los mismos análisis de Marx; los cuales, a pesar de su valioso carácter sociológico, estarían condicionados temporalmente y, por ende, superados. Althusser no sólo se dirige contra ese historicismo, ya que para él se trata también del contenido genuino de la teoría marxista de la sociedad, sino que para él la cuestión central atañe a cuál sea el objeto que tiene la ciencia inaugurada por Marx. Según Althusser, Marx desarrolla con su crítica de la economía política la teoría del modo de producción capitalista y, junto con eso, la teoría de las diferentes esferas dentro de ese modo de producción -como lo económico, el derecho o el arte-. Además desarrolla de este modo también la ciencia de la historia, es decir la teoría los distintos modos de producción, la teoría de los modos de producción del conocimiento, la historia de la teoría de la producción del conocimiento y una propia filosofía. Althusser y sus colegas se dirigen contra la representación filosófica del método; aquí son de especial importancia para la argumentación las reflexiones marxianas de la "Introducción" de 1857 donde se establece una separación entre el objeto del pensamiento y el objeto real. Marx es comprendido así como un antiempirista radical: los conceptos no son ninguna abstracción de lo real, ningún tipo ideal, ni ninguna investigación heurística, o sea cual sea el nombre que se le de a un cúmulo de hechos; es decir, no son palabras a través de las cuales se pudiera ver como por un orificio un determinado aspecto de la realidad. El objeto del pensamiento está compuesto por conceptos que revelan al modo capitalista de producción como objeto. Marx ha desarrollado una práctica teórica específica que crea y constituye su objeto a través del trabajo crítico de las formas ideológicas convencionales. En la exposición de los conceptos tiene lugar el proceso de producción del conocimiento; el fin del conocimiento, el objeto del pensamiento, no existe antes de la exposición ni independientemente de ésta.

La crítica al concepto filosófico de método fue tan importante para Althusser y sus colegas como lo fue para la Neu-Marx-Lektüre¹⁷ de Helmut Reichelt

Además él critica el intento de Althusser de elevarse sobre Marx al pretender escarbar más profundamente en la posición de Marx y pensar lo que no estaba pensado en Marx. Por esta razón Haug argumenta que Althusser no rompe con el círculo hermenéutico. Ver también la respuesta crítica de Christoph Lieber, "Ist es einfach, als Kommunist auch Marxist zu sein?" *Sozialismus* 7-8/2014.

¹⁷ Nota del traductor: La Neu-Marx-Lektüre fue una corriente teórica dentro del marxismo, representada principalmente por las figuras de Helmut Reichelt y Hans-Georg Backhaus opuesta al marxismo leninismo y a la socialdemocracia aparecida a mediados de los años

o Hans Georg Backhaus la crítica al concepto de exposición (*Darstellung*) de la tradición hegeliana. Si bien se conoce la recomendación de Althusser de saltarse de una vez toda la primera parte de *El Capital*, se encuentra sin embargo en los ensayos de Pierre Macherey y Roger Establet una detallada discusión de la exposición (*Darstellung*) marxista. La cuestión de la exposición era para Marx por lo tanto importante según Macherey porque ella implicaba un modo determinado de practicar la ciencia, pero se trataba sin embargo de un concepto de exposición distinto al de Hegel, puesto que el texto no debía leerse ya como un proceso de autodesarrollo del concepto de valor a través de las contradicciones hasta el nivel de la competencia. Macherey muestra en un detallado análisis que Marx en el primer capítulo de *El Capital* no pone en juego ningún movimiento de contradicción lógico esencial del concepto, lo que significa que Marx no desarrolla como expresión de la relación de dos mercancías las contradicciones entre pobreza-riqueza, valor de uso-valor de cambio, expresión de valor-mercancía, es decir forma de valor relativa y forma de valor equivalente, sino que Marx produce un objeto de otro tipo: el concepto de valor. Este no se encuentra en la relación de intercambio como el carozo en una fruta, sino que sólo puede ser producido conceptualmente en el análisis de la forma valor¹⁸. Establet se focaliza en el plan de construcción de *El Capital*, de modo diferente de como es usual en el debate alemán; para él no se trata en Marx de diferentes planos de escritura de la crítica de la economía política, sino de una estructuración interna de los tres tomos de *El Capital*. Aquí también la argumentación se dirige contra Hegel. Marx no sigue el desarrollo lógico esencial de un concepto; los tres tomos enteros de *El Capital* no forman ninguna totalidad, en la cual el fin del círculo del concepto media el comienzo y lo fundamenta, sino que se trata más bien de la secuencia de articulaciones de elementos teóricos (por ejemplo, la primera y la segunda sección del primer volumen con la totalidad de *El Capital*¹⁹).

Se acusó con frecuencia a Althusser de teoricismo y academicismo, pero esto reduce el problema. Si bien es cierto que en Althusser opera la diferencia entre filosofía y ciencia, por un lado, con la ideología por el otro; así se piensa siempre lo científicamente falso como ideología sin aclarar la cuestión de qué poder se pone en juego cuando se reivindica la científicidad. A la inversa, Althusser no puede descifrar en la cotidianeidad de los subalternos momentos de una nueva racionalidad y de un nueva concepción del mundo, ya que él rechaza la idea de Gramsci de que una filosofía de la praxis debe elaborar las formas de pensamiento contenidas en las prácticas. A pesar de estos reparos, el concepto de práctica teórica es un valioso aporte que le imprime un giro completamente nuevo a la eterna discusión sobre teoría y praxis, ayudando a reparar en las actividades concretas que están conectadas con la teoría o la ciencia. Al mismo tiempo, no es necesario que la práctica teórica tenga lugar siempre en la forma de trabajo universitario, y es de lamentar que Althusser no haya asumido en esta cuestión las

60' interesada en llevar un análisis social a partir del problema de la exposición de la forma valor. La Neu-Marx-Lektüre puede ser considerada una corriente interna de la denominada Escuela de Frankfurt discípula de Theodor Adorno.

¹⁸Althusser y otros: *Das Kapital lesen*, p. 244.

¹⁹ *Ibidem.*, p. 608.

reflexiones de Gramsci sobre el significado de los aparatos hegemónicos, es decir, de las relaciones en las cuales tiene lugar la práctica teórica. Para él se trata de la validez determinada científicamente de la teoría marxista, de la innovación de su cientificidad, y considera peligroso pensarla en términos gramscianos, ya que sólo sería otra filosofía con la que los hombres viven su cotidianeidad. Para Althusser la validez de una teoría científica debe resultar de un trabajo conceptual preciso. Una reflexión de este tipo presenta un desafío para una amplia recepción en la izquierda y en la ciencia especializada, que sostiene que la cientificidad y la verdad de una teoría se garantiza a través del método y se comprueba por su éxito práctico. Ya sea que se entienda entonces en un sentido pragmático o en la denominada tradición teórica materialista, en la caja de herramientas de la teoría social la teoría marxista sería simplemente un mejor instrumento que otros para explicar aspectos importantes de la sociedad burguesa; entre ellos cómo entender procesos materiales y relacionarlos con operaciones político-económicas.

¿Pero el objeto de la teoría marxista es la economía política? Althusser contesta que no, que Marx no se mueve en la tradición clásica de la economía política²⁰. Pero sobre todo la pregunta es, ¿sobre qué base se pueden establecer comparaciones entre diferentes instrumentos teóricos?, ¿existe el punto neutral que permita comparar distanciadamente las diferentes opciones teóricas con la realidad y que permita probarlas hasta que una de ellas coincida y produzca el éxito práctico? Para responder esto Althusser afirma haberse basado en la epistemología de Bachelard y Canguilhem pero de forma crítica; para él tal punto de distanciamiento no está disponible, ya que el proceso de conocimiento científico se lleva a cabo como una específica práctica teórica. Esto supone un trabajo con conceptos sobre una materia prima ideológico-conceptual bajo determinadas condiciones, que no abandona nunca la esfera conceptual, sino que trabaja los conceptos ideológicos y produce un efecto de conocimiento²¹. Así entendida, tal y como hace claro el concepto althusseriano de práctica teórica, la teoría de Marx no se comporta como subalterna a las disciplinas científicas y a sus diversos objetos ideológicos, ni tampoco a sus métodos ni a sus determinados desarrollos empíricos particulares.

El retorno a Hegel y la idea de que el objeto de *El Capital* sería el modo de producción capitalista, motiva a Althusser a problematizar también la diferencia entre esencia y apariencia. Esto se presenta rico en consecuencias para la teoría marxista y su entendimiento de la dialéctica, puesto que muchas veces se acepta que existe una estructura invariante y subyacente: el capital y su lógica del valor que se valoriza a sí mismo. Esta esencia, que acostumbra a ser entendida como economía determinadora, se desarrolla a través de una serie de mediaciones hasta una totalidad, cuya superficie consiste en apariencias fetichistas, cosificadas e invertidas y no económicas: la religión, el derecho, el estado, la filosofía y finalmente también las normas y valores de conciencia de los individuos que actúan en consonancia. Cada fenómeno superestructural como estos expresaría la

²⁰ Esta es la teoría que Michel Foucault ofrece en *Las palabras y las cosas*, donde presenta un Marx antropológico (el trabajo como naturaleza humana) que sólo se distingue de Ricardo al tener una opción más revolucionaria.

²¹ Althusser y otros: *Das Kapital lesen*, p. 88.

esencia, es por ello que Althusser caracteriza a esta concepción como una totalidad expresiva. Esta concepción hegeliano-marxista es reduccionista y economicista aunque ella sea mucho más compleja que el marxismo de la socialdemocracia y el estalinismo, basado en relaciones de causa-efecto simples y lineales. Ya que la totalidad social es siempre determinada a través de un tiempo homogéneo: se puede conceptualizar perfectamente el fenómeno individual como un “corte de la esencia” (*Wesensschnitt*) de la totalidad. Todas las partes del todo deben siempre corresponder a la esencia económica y dejar que el presente sea “llevado a concepto”²². Ya que para Hegel en la medida en que no puede haber ningún conocimiento del futuro -es decir, un saber de los efectos futuros de la apariencia presente- es que no puede haber ninguna política hegeliana²³; y el cambio se piensa en todo caso únicamente como colapso sistemático de la totalidad o como la transición de un momento a otro.

En contra de esta concepción, afirman Althusser y sus colegas que Marx no sólo puso la cabeza sobre los pies a la dialéctica hegeliana, sino que desarrolló un concepto de dialéctica completamente distinto, el de sobredeterminación. En primer lugar, esto significa producir un concepto teórico del “todo estructurado” con las relaciones específicas de la economía, la política y la ideología. Cada una de estas relaciones está caracterizada por una eficacia específica, una lógica de acción y una temporalidad que, si bien no la hacen independiente de las relaciones de producción, sí le conceden una autonomía relativa. Dos ejemplos: 1) las relaciones de parejas heterosexuales pueden estar en estrecha relación con un pensamiento contractual de la formación de la familia aseguradora de la riqueza y orientada hacia la herencia, pero aun así están constituidas sobre un balance de acciones generativas, relaciones de género y conexiones emocionales entre los miembros de la pareja y entre estos y los hijos, de forma que poseen también una dinámica propia que puede poner en contradicción los imperativos de valorización; 2) la acción política no corresponde siempre inequívocamente a los intereses del capital en tanto que tal, ya que la clase burguesa que personifica la relación capitalista persigue diversos intereses y estrategias de producción de plusvalor, y personifica su relación con los trabajadores de diversas formas; es entre todas estas fuerzas que se forma la estructura de compromiso que impone límites a la capacidad de acción de los propietarios del capital.

Ninguna de estas esferas comparte un tiempo común, ellas están en una relación mutua siempre pero nunca de forma simultánea ya que siguen sus propios ritmos autónomos, y estas esferas particulares forman conjuntamente el todo estructurado del modo de producción capitalista. El modo en el que estas esferas se sobredeterminan lo piensa Althusser como coyuntura, que como constelación concreta es objeto de un análisis concreto. En retrospectiva y especialmente desde la publicación de *Materialismus der Begegnung (Para un materialismo del encuentro)*²⁴ se vuelve más claro de lo que era en *La revolución teórica de Marx* que Althusser debe ser entendido como un teórico de la contingencia. Para él lo

²² Althusser y otros: *Das Kapital lesen*, p. 292 y ss.

²³ *Ibidem*. p 294 y ss.

²⁴ Hay traducción castellana: *Para un materialismo aleatorio*, Madrid, Arena libros, 2002, trad. de Pedro Fernández Liria, Luis Alegre Zahonero y Guadalupe González Diéguez.

decisivo es que el concepto de coyuntura no puede ser derivado teóricamente, sino que más bien es determinado como resultado no necesario del desplazamiento y la condensación de fuerzas no sincrónicas y de dinámicas en el proceso de su sobredeterminación. Para desarrollar los conceptos elaborados por Marx en los trabajos previos a *El Capital* sobre las esferas políticas e ideológicas se debería poder concebir un concepto del todo social complejo y de la coyuntura particular para, de ese modo, indagar la condensación particular y las posibilidades constantes de cambio.

Althusser no ofreció ninguna teoría de la sociedad, no obstante sus reflexiones tienen consecuencias para la comprensión materialista de la formación social burguesa. Esto puede ser aclarado a partir de la distinción de dos lecturas de la teoría marxista. En la primera lectura el objeto de la teoría de Marx puede ser planteado como crítica de la economía política. Así entendida la teoría se ocuparía de las leyes de valorización del capital y de las formas que lo atraviesan; aquí *El Capital* parecería no tener nada que decir sobre otras esferas de la sociedad burguesa. Esta lectura reduce la teoría de Marx a un “ismo”, un dogma o una simple visión del mundo. La segunda lectura la propone el editor Frieder O. Wolf en su epílogo como una lectura centrada menos en lo económico que en lo político de *El Capital*. Según él el objeto de esa obra sería la dominación del modo de producción capitalista en la formación social burguesa. Así la teoría de Marx si bien no tendría nada que decir sobre otras formas de dominación como el sexismo o el racismo, con el concepto de sobredeterminación la dominación económica y la explotación entrarían en una relación de causalidad mutua con otras formas de dominación y explotación, de modo que la teoría de Althusser se volvería fructífera para explicar diversos entrelazamientos políticos. Es fácil reconocer que en ambas lecturas se practica una suerte de gesto kantiano, es decir un tipo de crítica de la teoría marxista para, en el primer caso, limitar internamente el alcance racional de su concepto y, en el segundo para protegerla de las demandas del exterior. Desde la ecología política, el feminismo, el poscolonialismo se le dirigieron a Marx acusaciones de haber ignorado sus respectivos objetos, pero estas acusaciones caen en el vacío cuando se demuestra que ellas tampoco tuvieron en cuenta el campo de objetos de la crítica de la economía política.

Me gustaría replicar a esto con la idea de que el significado de la posición de Althusser consiste en aceptar el desafío del marxismo hegeliano e intentar continuar con la empresa de una teoría crítica de la totalidad capitalista con mejores medios conceptuales. Él desarrolla ya en *La revolución teórica de Marx* y luego junto con otros autores en *Para leer el Capital* los fundamentos para un concepto del todo estructurado: para el entendimiento de la totalidad compleja es decisivo el concepto de estructura, de articulación. A este concepto le dedica Althusser una gran atención al oponerle a la idea de reducción directa a una esfera del todo; y así este tipo de estructura (articulación) se vuelve decisivo para la determinación del modo de producción capitalista. De acuerdo con Althusser la ciencia de la sociedad que Marx ha iniciado tiene la tarea de elaborar teorías sobre las diversas esferas como el derecho, la política, el estado, la literatura, el arte, la escuela, la educación (*Bildung*), las relaciones de género o las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, y determinar su dinámica sobredeterminadora en un análisis de coyuntura.

Desde la perspectiva actual habría que preguntarse si tales reflexiones no fueron demasiado científicas, o si incluso no estaban también bajo la presión del marxismo hegeliano y del programa de un conocimiento de la totalidad. Pero, al mismo tiempo y en retrospectiva, es posible acordar sobre la influencia del programa althusseriano: se puede nombrar a Nicos Poulanzas quien en relación a su teoría ha elaborado una teoría del estado capitalista, Bernard Edelman una teoría del derecho y Michel Pêcheux una teoría de la ideología en términos de análisis del discurso. También probablemente la continuación más importante del programa althusseriano se encuentra finalmente en los trabajos de Michel Foucault, quien según mi parecer, aparece completamente enigmático si no se lo lee en contexto como un continuador crítico de la teoría social marxista. Un ejemplo de cuán enigmático puede resultar es el epílogo de Bernard E. Harcourt a las lecciones de Foucault *La Sociedad punitiva*. Allí Harcourt indica lo obvio, es decir que las lecciones de Foucault están impregnadas de un fuerte tono marxista, de una tendencia marxista más fuerte que otros textos en los que enfatiza su relación marxista²⁵, aunque estén ubicados más allá del marxismo y de Althusser. Harcourt sugiere que Althusser representaría un marxismo que deduce la sentencia a prisión de una teoría del derecho penal²⁶, sin embargo en su ensayo sobre la ideología desarrolló Althusser la idea, basada en Gramsci, de que la ideología se desarrolla en la forma de prácticas y rituales como de prácticas discursivas al interior de campos estratégicos. Foucault sigue a Althusser exactamente en esta línea cuando en su investigación concluye que la sentencia a prisión se puede explicar mediante tácticas de poder de la burguesía y sus esfuerzos para transformar las ilegalidades (*Illegalismen*) de los trabajadores en actividades ilegales (*Illegalitäten*) y unir su cuerpo al aparato de producción para crear la categoría del delincuente que puede ser entonces dirigida en contra del movimiento obrero. En segundo lugar, afirma correctamente Harcourt -pero sin nombrar a Althusser en ese contexto- que se debe repensar al sujeto en contra de un marxismo antropológico que visualiza la esencia del hombre en el trabajo. Es precisamente la teoría de Althusser de la subjetivación del individuo a través la interpelación-reconocimiento lo que Foucault desarrolla extensamente en la hermenéutica del sujeto con las técnicas de gobierno de sí. En tercer lugar, Althusser fue criticado porque su tesis de la lucha de clases va en dirección a conquistar y defender el poder del estado, pero luego de efectuar la separación tajante del marxismo y de Althusser, Harcourt cita sin vacilación el siguiente párrafo de Foucault: “para proteger el aparato de producción produce la burguesía un estado fuerte”. Habría sido teóricamente quizás más consistente si el análisis de Foucault de Harcourt se hubiese presentado como continuación crítica de la teoría marxista.

Frieder O. Wolf señaló acertadamente que la lectura de Marx del grupo de Althusser hoy debe ser considerada también a la luz de los resultados de las *Marx-*

²⁵ Althusser y otros: *Das Kapital lesen*, p. 387.

²⁶ Foucault, M. *La Société Punitiva. Course au Collège de France, 1972- 1973*, Paris: Seuil Gallimard, editados por B. Harcourt.

*Engels-Gesamtausgabe*²⁷ y especialmente el Abteilung II, el cual incluye la preparación de Marx de *El Capital* y sus diferentes versiones. Esto demuestra que el proyecto de Marx no era un sistema cerrado, sino que más bien tenía un carácter de búsqueda o, siguiendo a Derrida, que el significante definitivo de *El Capital* es siempre desplazado. Propiamente hablando es a esta perspectiva filológica a la que corresponde la lectura del grupo de Althusser, así como las otras discusiones de Althusser con la teoría marxista de la totalidad. Pero releer nuevamente el libro colectivo *Para leer El Capital* es hacerlo en una coyuntura que tiene otras bases, y no sólo debido al trabajo de continuo de Marx sobre *El Capital*. Por otro lado, desde 1975 hay una edición crítica disponible de los *Cuadernos de la Cárcel* de Gramsci, con lo que se puede mostrar que la crítica de Althusser al historicismo gramsciano no es muy sostenible²⁸. También la fundamentación filológica en los textos de Marx de la antigua teoría crítica –especialmente la de Adorno– es hoy mucho mejor entendida que al comienzo de los años 70'. Esto permite ver, sorprendentemente, que hay movimientos de búsqueda comparables: una nueva versión de la dialéctica y la crítica al marxismo hegeliano, una crítica al concepto sistemático de totalidad, la crítica al sujeto constitutivo y a conceptos tales como alienación, un concepto teórico de la dominación del capital y un nuevo entendimiento de lo ideológico; movimientos de búsqueda que fueron invisibilizados por los discípulos de Althusser y de la teoría crítica. Esta reserva de posturas teóricas esconde un aún inagotado potencial para continuar con una futura y no ecléctica teoría de las formaciones sociales capitalistas.

La coyuntura contemporánea está también determinada por una específica derrota histórica y crisis de la teoría marxista, de la que muy frecuentemente se dice que ha muerto y se la rechaza, aunque paradójicamente siempre retorna en una forma “espectral” (así en determinados períodos sube la venta de los libros de Marx, como sucedió con el aniversario de los 150 años del *Manifiesto Comunista* o con *El Capital* en el despertar de la crisis financiera de 2008). Esto habla a favor de que la teoría es históricamente racional y capaz de reformularse a sí misma en nuevos niveles, aun en condiciones dificultosas. No sólo se dice incesantemente que la teoría marxista es infructuosa para el análisis de las relaciones de género, el racismo, la situación de la crisis ecológica (para el ecologismo la teoría de Marx no sólo sería falsa, sino que también impediría criticar la categoría de “útil” en un análisis de la totalidad de las relaciones capitalistas); también el terreno epistemológico materialista de la universidad, que fue el lugar efectivo y obvio de esta teoría durante décadas, se ha visto vaciado de tal actividad. Apenas es posible,

²⁷ Nota del traductor: Marx-Engels-Gesamtausgabe es la colección de los escritos completos de Marx y Engels que comprende tanto escritos publicados como no publicados, cartas, manuscritos, etc. Este proyecto comenzó en los años 70' en Berlín y en Moscú y desde 1990 forma parte de las tareas de la Fundación Internacional Marx-Engels (IMES) con sede en Ámsterdam; aunque los orígenes de tal proyecto se remontan a los trabajos de David Riazanov, quién en los años 20' en Moscú publicó 42 tomos de las obras de Marx Engels. De los 114 tomos planeados han aparecido hasta el momento 64 a partir de un trabajo con colaboradores científicos de todo el mundo.

²⁸ Ver Peter D. Thomas, *The Gramscian Moment: Philosophy, Hegemony and Marxism*. Boston and Leiden: Brill, 2009, pp. 26-27.

elaborar y continuar problemáticas amplias y sistemáticamente relacionadas con pretensiones esclarecedoras y desmitificadoras, sin tomar en cuenta estas perspectivas críticas. Ese objetivo ya está cumplido, pero *Para leer el Capital* recuerda otras intenciones no cumplidas y las actualiza con una variedad de conceptos innovadores: cómo es que *El Capital* puede ser leído de otro modo y la teoría llevada a cabo de otra manera es, también, algo que podemos aprender de *Para leer el Capital*.

Como cierre quiero expresar la esperanza de que el compilador pronto continúe con los otros tomos de las obras completas e incluya textos editados póstumamente de los años de juventud de Althusser (*Initiation á la philosophie pour les non philosophes*, 2014; *Être marxiste en philosophie*, 2015).